

## "ESTIMADOS COLEGAS:

En mi humilde modo de pensar no hay ni antagonismo ni incompatibilidad entre la verdad y la fraternidad.

Por eso yo, que creo con ingenuidad estar defendiendo aquella, estiendo cordialmente mi diestra á vosotros que también creis perseguir el mismo fin aunque por distinta senda. Cada cual la defiende como la concibe, y acaso ninguno de vosotros esté en posesión de ella, ó acaso cada uno la tenga, es decir, quizá la tengamos todos, ó entre todos sea más fácil encontrarla, aunque partiendo de distintas vías, y siguiendo diversos senderos, con diferentes brújulas, lleguemos á rodearla y á hacerla nuestra prisionera.

Lo importante es tener un solo punto de partida seguro,—el de la buena fé,—y un lugar de cita orientador en medio de las abrupteces y encrucijadas extraviadoras, el de la fraternidad.

Todos los obreros se agremian en busca de la fuerza que facilita el trabajo, subdividiéndolo conforme á las leyes de la mecánica: multiplicar la fuerza y aislar la resistencia, es la resolución del problema en lo material. Nosotros también somos obreros pero de otro orden, somos obreros de la inteligencia: no edificamos con barro, edificamos con ideas. No construimos sobre cimientos de arena; construimos y elaboramos sobre el entendimiento, la memoria y la voluntad: fundamos nuestro reino sobre el corazón y por el convencimiento; no sobre la piedra, el hierro, la humillación y por el terror.

Al unirmos no destruimos nuestro objetivo sino que le damos uniformidad al impulso y fijamos la mira para acertar la puntería en vez de dar palos de ciego, que la desvíen de nuestro blanco natural; el error.

Porque repito que todos creemos buscar la verdad, y todos creemos perseguir el error.

Os he propuesto que nos unamos y todos habéis acogido mi moción, sin respicencias. ¿Por qué?

Porque sabéis bien lo que quiero y lo halláis justo.

No pretendo que cejeis una línea de vuestros principios; yo tampoco os he de ceder un ápice de los míos. Sostened libremente vuestros ideas; dejadme sustentar libremente las mías.

Cada cual puede enseñar, ejercer su sacerdocio, disputarse la opinión, sin humillar ni deprimir á sus hermanos.

Hermanos dije? Sí, hermanos: lo son entre sí los miembros de toda agremiación y—no lo habríamos de ser nosotros, los de la familia periodística.

El ultraje no da vigor al raciocinio, antes bien lo debilita.

Podemos ser paladines de distinto credo, sin ser enemigos; podemos atacar nuestras ideas y estrecharnos en seguida la mano.

La hidalguía del combate dignifica. No hay por qué hacer mortales las heridas del amor propio cuando la lucha no es cuerpo á cuerpo, sino razón á razón.

El Licenciado Diaz González dijo en un banquete que tuvo la prensa asociada de México:

"La misión de la prensa es también advertir y enseñar al Gobierno, porque por ilustrados que sean todos los gobiernos nunca su inteligencia puede abarcar todos los detalles en la política y en la administración, mientras que el periodista en los monólogos de su gabinete, tiene inspiraciones que escapan á la inteligencia de los Ministros."

Y el Gobierno habrá por fuerza de escucharnos; y aprovecharse de nuestras advertencias é indicaciones, que son las advertencias é indicaciones de la sociedad, de que somos voceros, porque estando nuestras producciones ajenas á la procacidad y á la diatriba que engendra el odio, las leerá con tranquilidad de espíritu y sin prevención, y siendo extrañas á la lisonja que envilece á quien la da y á quien la recibe, las leerá con desdén y con la humilde inspiración de aprovecharse de las que en su criterio hallare justas y convenientes.

En cuanto al pueblo, se impondrá de nuestras controversias y se aprovechará de las enseñanzas que le demos, sin beber en nuestros acentos la cicuta del odio que perturba su inteligencia, ofusca su razón y envenena los sentimientos.

Ahora bien:—para terminar, porque el tiempo me ha faltado para preparar un discurso digno de vosotros, y hallándoos ya reunidos no he dado aún desarrollo á todas mis ideas sobre el particular diré con el poeta mexicano, Gutiérrez Nájera:

"En grata alegre partida  
Qual hoy, ganad la corona  
Que el escritor ambiciona  
Como el ideal de su vida.  
La falange siempre unida,  
Con su trabajo mental  
Y su fuerza colosal  
Venza el error. Por su gloria,  
Brindemos por la victoria  
De la prensa universal."

Os estrecho la mano en señal de fraternidad.

HE DICHO."

Se procedió después á nombrar Directorio Provisional, resultando electos los señores siguientes:

Presidente,

Don Francisco Serrano.

Vicepresidente,

Don Juan Vicente Quirós.

Secretario,

Don Otoniel Pacheco.

En seguida se nombró una comisión redactora de los estatutos que deben regir á la asociación y fueron electos los señores

Don Francisco Serrano

„ Francisco Gavidia

„ José M.<sup>a</sup> Sánchez.

El señor Redactor de *El Eco* y de *La Unión Católica* tuvo á bien hacer algunas indicaciones sobre las cuales él creyó de su deber llamar la atención á los periodistas allí reunidos, indicaciones que resumidas vienen á dar como base de la asociación de la prensa: 1<sup>o</sup> la moralidad cristiana y 2<sup>o</sup> no atacar al clero.

Increparon al señor Redactor de *El Eco*, el de *La República* y el de *La Razón* y pronto se iba á entablar una discusión acalorada, cuando el señor Director de "El Imparcial" tomó la palabra para cortar la polémica alegando con muy buenas razones que la prensa debe tomar por base la tolerancia, la buena fé y la cortesía.

Fué entonces que se acordó que el señor Sánchez entrara á for-

mar parte de la comisión redactora de Estatutos, como representante de la minoría.

Finalizó el acto con una copa de sabroso cognac que nos obsequio el previsor General Serrano y se brindó unánimemente por la prosperidad de la prensa en general.

## SOCIEDAD

DE

## ARTES Y OFICIOS

DE

## HEREDIA.

Sabemos aquí hasta las muecas que hace cualquier celebridad Europea al levantarse de su asiento para recibir a un *Reporter*, y sin embargo no estamos al tanto de lo que más nos interesa, esto es, de los adelantos y progresos que van alcanzando los obreros en provincias.

Por un comunicado publicado en *La Prensa Libre* número 501, nos impulsamos, con profunda pena, de la pérdida que "la Sociedad de Artes y Oficios de Heredia" experimentó poco ha con la sentida muerte del laborioso y querido artesano don Eduvigis Vargas.

Antes de continuar, queremos expresar á esa simpática asociación que la nuestra toma mucha parte en su duelo; y, cumplido este deber, continuamos:

No hace muchos días nuestra Directiva recibió cortés comunicación pidiendo algunos informes y ejemplares de nuestros Estatutos. Esta comunicación, entendemos que venía de la citada Sociedad herediana y nos causó verdadera alegría, pues la interpretamos en el sentido de "deseos de unión."

Si mal no recordamos, el Presidente ordenó se contestase esa nota en varios sentidos y hasta se habló de una delegación de nuestro seno para conferenciar con nuestros compañeros de Heredia.

¿Qué ha habido hasta hoy?

No lo sabemos porque nuestras actas no se publican y no hemos tenido oportunidad de asistir á reuniones en las que talvez se trató de eso.

Aunque sea inmodestia de nuestra parte, creemos que toda asociación de alguna importancia y cuyo engrandecimiento estriba en la propaganda de sus principios, debe tener su publicación periódica para velar por sus intereses. La nuestra lo tiene, aunque algunos oscurantistas no gustan de tales medios civilizadores; pero creemos que lo esencial en esa publicación son las actas de las reuniones. Los acuerdos, disposiciones, convocatorias, informes, etc., etc., y todo aquello que tienda á dar á conocer el estado de nuestra Sociedad y sus esfuerzos por adelantar.

Ya en otro número de esta hoja nos permitimos llamar la atención del señor Secretario sobre punto tan importante, y este nos manifestó que si no lo hacía era por varias dificultades; pues bien, señor Secretario, ninguna le admitimos ni puede admitirse. Dice Ud., con muchísima razón, que no sería conveniente publicar frases hirientes con que algunos de nosotros, olvidándonos de nuestro propio respeto, salpicamos la discusión; pues bien ahí está el Presidente para que corte, de un campanillazo, discusiones que se aparten del punto en cuestión ó vayan á ofender personalidades, y

tampoco tiene Ud. obligación de consignar en sus libros los desahogos de cualquier acalorado.

Si es por vanidad de publicar solamente trozos de elocuencia ciceroniana, buen chasco se llevaría. No crea Ud., señor Secretario, que alguien va á criticarnos, no; si fuésemos Diputados, en hora buena, pero somos artesanos que no tenemos obligación ninguna de saber hacer discursos y esto todo el mundo lo conoce.

Ahora si es que por sus múltiples ocupaciones no tiene tiempo para hacer la copia extractada de las actas, apriétele la clavija al Redactor de esta hoja y que él lo haga. Seguros estamos que el pobre se lo agradecerá pues muchas veces suda la gota gorda para llenar el periódico.

No hemos podido menos que apartarnos de nuestro principal objeto, la *Sociedad de Artes y Oficios de Heredia*, pero lo hemos hecho para señalar el motivo porque ignoramos lo que debiéramos saber.

Nuestros deseos son que la respectable asociación herediana forme una sola con la nuestra, puesto que una sola es la base de formación y uno solo el ideal que perseguimos: Progreso para el obrero.

V. J. G.

## EL OBRERO DEL TALLER

## El obrero de la idea.

El que no quiera trabajar, dice San Pablo, tampoco comerá; y el mismo Apóstol se gloriaba de trabajar con sus manos.

Todo pasa, todo muere, menos el espíritu, menos la Idea, porque la idea es hija de Dios y Dios no muere.

I.

Hace como ocho años, el que habla introducía directamente para la venta en esta capital, oleografías de la casa L. Prang y Compañía de la ciudad de Boston en los Estados Unidos, y al abrir una caja halló un cuadro que contempló por largo rato y que aún recuerda en su imaginación. Representaba á un aprendiz de herrero sentado sobre un gran trozo de madera, que mientras se convertía en asenas el hierro que debía amasar en el yunque, leía con sumá atención, á la rójiza luz de la fragua, un libro que tenía en las manos. La oleografía era copia de un gran cuadro americano hermosamente interpretado hasta en sus menores detalles. El joven que allí se veía, con su fisonomía simpática y su delgada pero fuerte contestura era Lincoln, el que fué gran Presidente de los Estados Unidos, el que en la guerra de secesión, con inteligencia y valor, triunfó sobre los que, en un país libre y en una República modelo, querían continuar con la esclavitud para mengua de la humanidad. ¡Yo te saludo, Lincoln inmortal, porque fuiste el soldado de una idea y pagaste con tu vida, tu ardor y tu entusiasmo por la Libertad y la Democracia!

II.

Desde que ví ese cuadro, amo con más ahínco el trabajo, y en el día me siento feliz, cuando una gota de sudor cae de mi frente sobre los fierros de labor, porque quizá con el precio de la obra de mis manos come una familia